

Francisco GARCÍA JURADO, Ramiro GONZÁLEZ DELGADO y Marta GONZÁLEZ GONZÁLEZ (eds.), *La historia de la literatura grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*, Málaga, Analecta Malacitana, anejo 90, 2013. 467 págs.

*Analecta malacitana* vuelve al siglo XVIII. Si el anejo 87 estaba dedicado al estudio del *Theatro hespañol* de García de la Huerta, a cargo de Jesús Cañas Murillo, este último aborda la historiografía de la literatura grecolatina en España desde 1778 hasta 1850.

Este volumen es el tercero de una serie coordinada por Francisco García Jurado, que se suma a los dedicados a la segunda mitad del siglo XIX (2005, anejo 51) y durante la Edad de Plata (2010, anejo 78). Queda así perfilado un mapa imprescindible de la historia de la literatura de la Antigüedad desde 1778, fecha de corte elegida por ser la de la publicación de la *Vida de Virgilio* de Mayans, que «instaura los fundamentos de una incipiente y malograda historiografía de la literatura grecolatina», hasta el comienzo de la Guerra Civil.

Como es habitual en la serie, los veintiún estudios se estructuran en cinco grandes capítulos, en que se aborda la enseñanza de las lenguas y las literaturas clásicas, las traducciones de los autores grecolatinos, el mundo erudito, el espacio literario y el espacio socio-político.

El primero, «La enseñanza de la literatura y de las lenguas clásicas», da cabida al estudio de los manuales de literatura clásica grecolatina, analizando su transición desde la erudita historia literaria ilustrada a la historia nacional de la literatura (García Jurado); aborda, a partir de la antología escolar *Colección de autores selectos latinos y castellanos* de Amador de los Ríos y Alfredo Adolfo Camús, cómo se aspira a crear un canon clasicista español afín al de la literatura latina que, finalmente, no se consolida (González Delgado); analiza el tránsito de la Poética normativa neoclásica a la Poética educativa (González Alcázar); y la mutación del método de las gramáticas latinas que, paulatinamente pero no sin dificultades, fueron recibiendo el influjo del curso de Port-Royal y el sensismo (Espino Martín).

«Las traducciones de los autores clásicos» apuesta por analizar al detalle la distancia estética entre las adaptaciones neoclásicas y románticas de la *Ilíada* de Homero de Hermosilla y Campillo (Martínez García); indaga en las motivaciones ideológicas y literarias de la arriesgada y exitosa adaptación en prosa de la *Eneida* de Virgilio de Ochoa (Castro de Castro); analiza la recuperación de la comedia de Plauto desde el ámbito del liberalismo, con un interesante «Plauto

vascongado» (Blanco López); y aborda el sentido utilitario y nacional de las traducciones de la *Res Rustica* de Columela en manos de Trigueros, los Mohedano y la Matritense (García Armendáriz).

«La erudición» se ocupa de cuatro disciplinas fundamentales: la Crítica, con el análisis del juicio de Cervantes y Virgilio en un viaje interpretativo que va de Mayans a Schlegel (Barnés Vázquez); la Mitología, que va siendo desplazada del ámbito histórico al cultural, con un interesante análisis de una disertación teórica publicada por la RAH en 1796 en que se establecían reglas para distinguir lo histórico y lo mitológico (González González); la Filología, centrada en la recepción de Wolf en España, en cuyo marco se desvela el interés de Pardo Figueroa (hijo) en que Wolf se trasladara a España en 1807 para impulsar los estudios filológicos (Marizzi); y la Epigrafía latina, disciplina cuyo auge y prestigio se reivindica durante el reinado de Carlos III (Hernando Sobrino).

«La Antigüedad en la literatura moderna» aborda el filohelenismo del primer Romanticismo español en la poesía, la novela histórica, el drama y las traducciones, incorporando también como fuente el análisis de alguna censura de la Academia Latina reconvertida en 1831, significativamente, en Academia Grecolatina (Hualde Pascual); trabaja sobre la función de la literatura grecolatina como herramienta de mediación para facilitar la adaptación de la estética anglosajona al contexto español, a partir de las adaptaciones de Young y las *Noches lúgubres* de Cadalso (González-Rivas Fernández); bucea en las obras teatrales, adaptadas de Metastasio u originales, de tema romano de Ramón de la Cruz, Valladares, Arellano, Zavala y Comella (Martín Puente); da cabida a las referencias grecolatinas en relatos de viajes por la Italia del siglo XVIII, como las cartas de Juan Andrés (Barrios Castro); y escruta la mirada ilustrada y la mirada sentimental en los viajeros españoles a Pompeya (Romero Recio).

Por último, «Proyección política y social de la literatura grecolatina» se abre con los recovecos de la conocida polémica sobre la preeminencia de Lucano sobre Virgilio, desde Feijoo hasta los Mohedano (López Silva); aborda las visiones y reivindicaciones de la literatura latina por parte de jesuitas expulsos como Serrano, Lampillas, Andrés y Aymerich (Teodoro Peris); se ocupa del sentido del mundo clásico en la producción de Marchena, fundamentalmente en el *Fragmentum Catulli* —no en el *Petronii*— y la *Polixena*, cuestionando la atribución de la traducción de Lucrecio (Asencio Sánchez); y no olvida la presencia de los clásicos en Hispanoamérica, desde los jesuitas expulsos de la América española a las producciones neolatinas y la postura ante la enseñanza del latín y la literatura grecolatina, con especial atención a Andrés Bello (González Delgado).

Como se percibe, la obra plantea una «historia literaria» conforme precisamente al criterio dieciochesco, en que el hecho literario no se ciñe a lo que hoy entenderíamos por *literatura* sino que abarca muy variadas formas de la historia cultural, desde los manuales a la Epigrafía. Y aborda estos amplios contenidos con metodologías muy diversas, desde las influencias a la intertextualidad llegando a la recepción, que dan cuenta de presencias, mutaciones, traiciones o resignificaciones, y de sus razones. Así, la monografía traza un mapa bien articulado de investigaciones originales que aportan nuevos datos y que abren vías de trabajo solventes para abordajes futuros.

Ciñéndonos al siglo XVIII, estas vetas ayudan a perfilar el papel de la literatura de la Antigüedad en el horizonte cultural de la Ilustración en España y vienen a sumarse a otras ya más transitadas sobre la tradición clásica en esta época, como la de Anacreonte, las bucólicas y los satíricos en el ámbito poético o la de los trágicos en el drama neoclásico. Como dice el autor del prólogo, Joaquín Álvarez Barrientos, el volumen no sólo vale por las respuestas que ofrece, sino también por los interrogantes y estímulos que despierta. Y no son pocos ni de poca enjundia, si consideramos que ese movimiento que no en vano y en un sentido amplio llamamos Neoclasicismo sometió a la tradición grecolatina a numerosos y prologados asedios, cada quien por distintos flancos, con diversas armas, diferentes objetivos y desiguales resultados.

Pero siempre con empatía, intelectual e incluso afectiva, como la que Jovellanos manifestaba hacia Cicerón: «Cicerón es el autor que más frecuentemente y con más placer he leído de los antiguos, el que más me ha consolado y confortado en la adversidad, casi el único que por favor de un amigo tengo a la mano al presente, en que estoy ya despojado de todos mis libros, y en fin, el que he preferido siempre, no sólo como al más elocuente de los hombres, sino como al más puro y juicioso de los filósofos».

ELENA DE LORENZO ÁLVAREZ  
Universidad de Oviedo